

CORNEL WEST

### La evasión americana de la filosofía. Una genealogía del pragmatismo

Traducción de Daniel y Andrea Blanch, Editorial Complutense, Madrid, 2008, 366 pp. (*The American Evasion of Philosophy. A genealogy of pragmatism, The University of Wisconsin Press, 1989*)

**S**tanley Cavell se preguntaba en 1998, en plena rehabilitación del pragmatismo, cuál era la utilidad de considerar a Emerson un pragmatista. No tener en cuenta (o reprimir) la diferencia de Emerson sería negar, en opinión de Cavell, que la “nueva e inalcanzable América” emersoniana sigue siendo tan trascendentalista como pragmatista o que libra consigo misma una lucha que la mera política no puede zanjar o en la que, en el caso de que eludiéramos el trascendentalismo —aunque sólo fuera para señalar de una manera sencilla la diferencia: Emerson solía decir que no hay trascendentalistas—, cualquier disciplina científica podría intervenir mucho mejor que la filosofía. ¿Qué se pierde si se pierde la voz de Emerson? La provocación emersoniana, concluía Cavell, es algo que no queremos oír —que tal vez la filosofía profesional o la sociedad en su conjunto, incluso una sociedad democrática avanzada y no sólo lo que podríamos llamar el poder, no estén en condiciones de escuchar— y que tiene que ver con la naturaleza, con la historia entendida como biografía, con la confianza en sí mismo, la compensación, las leyes espirituales, el amor, la amistad, la prudencia, el heroísmo, la sobrealma, los círculos, el intelecto, el arte, la poesía y la imaginación, la experiencia, la sucesión, la superficie, la sorpresa, la reali-

dad, la subjetividad, la paciencia, el carácter, las costumbres, los dones, el hado, el poder, la belleza, las ilusiones, la sociedad y la soledad, la cita y la originalidad, la inspiración, la grandeza, la inmortalidad —la terrible exactitud de los enunciados emersonianos—, sin los que nadie podría cambiar para mejor. Cavell ha llamado a la posibilidad de ese cambio, al valor que hace falta —en palabras de Emerson que Nietzsche repetiría de una manera explícitamente autobiográfica— para llegar a ser uno mismo, perfeccionismo moral, un término que trata de corregir el error de apreciación de Rawls (el filósofo profesional o institucional por antonomasia) en su *Teoría de la justicia*, una obra dirigida exclusivamente a una democracia constitucional.

El planteamiento de Cavell proporciona una serie de contextos a *La evasión americana de la filosofía* en la medida en que, desde su publicación, hace casi veinte años, el retorno del pragmatismo ha dejado paso a una apreciación de Emerson que no trata de entender la “evasión americana de la filosofía”, sino la represión de la filosofía emersoniana en la cultura americana, cuyos textos fundamentales Emerson habría reescrito. (La represión de la filosofía emersoniana en la cultura americana sería un paradigma de la represión de la filosofía en cualquier cultura.) Emerson es, en cualquier caso, la figura central a la que hemos de prestar atención. ¿Cuál es, entonces, la utilidad de considerar, como hace West, a Emerson un pragmatista o de identificar la genealogía del pragmatismo con la evasión emersoniana de la filosofía? West establece que el argumento fundamental de su libro es el siguiente:

La evasión de la filosofía centrada en la epistemología, de Emerson a Rorty, desemboca en una concepción de la filosofía como una forma de crítica cultural en la que una serie de intelectuales que responden a diversas crisis sociales y culturales expone el significado de *América*. En este sentido, el pragmatismo americano no es tanto una tradición filosófica que ofrece soluciones a problemas perennes de la conversación filosófica occidental iniciada por Platón, como un comentario cultural continuo o un conjunto de interpretaciones que intentan explicarle a América lo que es en un momento histórico concreto. (p. 30).

De acuerdo con este argumento, Emerson, Charles Sanders Peirce, William James, John Dewey, Sydney Hook, Charles Wright Mills, W. E. B. Du Bois, Reinhold Niebuhr, Lionel Trilling, W. V. Quine (a los que, en el cuerpo de texto, pero no en el índice, se añaden Nelson Goodman y Wilfred Sellars) y Richard Rorty —los nombres propios que West aduce en apoyo de su argumento— serían menos filósofos que críticos culturales o comentaristas de un texto americano que cambiaría con el curso de la historia. La negativa a tener en cuenta el trascendentalismo (o lo que F. O. Matthiessen llamó el “renacimiento americano”, que establecía una serie distinta, con Emerson, Thoreau y Whitman por un lado, y Hawthorne y Melville por otro, y que West diagnostica como “ceguera”, p. 38) hace que la omisión de algunos nombres propios sea tan difícil de entender —el caso de Thoreau es un ejemplo— como la inclusión de otros, en el caso de Roberto Ungar, Michel Foucault o Antonio Gramsci en el último capítulo. Más que una política de los nombres propios, en la genealogía de West estaría en juego una “concepción de la filosofía”. ¿Es la filosofía, o lo sería la filosofía en América cuando apareciera en los escritos de Emerson (y Thoreau), “una forma de crítica cultural”, un “comentario” o un “conjunto de interpretaciones”? La filosofía que se eludiría con ello sería, fundamentalmente, la filosofía cartesiana moderna, pero tanto si la filosofía es epistemología como si

## LIBROS



### CORNEL WEST La evasión americana de la filosofía. Una genealogía del pragmatismo

eludimos este paradigma, seguimos estando necesitados de una definición. Emerson habría dicho —comentando a Platón en la serie de los hombres representativos— que la filosofía consiste precisamente en definir. La filosofía es la explicación que el hombre se da a sí mismo de la constitución del mundo. ¿Qué estaríamos eludiendo aquí? (¿Es ‘Experiencia’ de Emerson una “evasión de la filosofía” entendida como epistemología? Tal vez —dice Emerson— podamos hacer de la esfera una pelota de cricket, pero no una baya para nuestra filosofía.)

La genealogía de West tiene, en cierto modo, un precedente. En 1876, en pleno periodo de reconstrucción tras la Guerra Civil y en el centenario de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, O. B. Frothingham publicó su historia del trascendentalismo en Nueva Inglaterra: el carácter histórico, casi positivista de la obra era por sí mismo una despedida del trascendentalismo, como cualquier lector podía advertir a propósito de la ambigüedad con la que Frothingham usaba el término “filosofía”. (Véase la p. 77 sobre el silencio de Emerson ante la reconstrucción radical.) En 1985, en plena revolución conservadora, West y John Rajchman editaron un volumen casi emancipatorio: *Post-Analytic Philosophy*. La contribución de West —que pasaría casi en su integridad a formar parte del capítulo 5 de *La evasión americana de la filosofía*— era el epílogo a un libro que constituía por sí mismo una despedida de la filosofía analítica y terminaba con estas palabras: “Los filósofos neopragmatistas americanos no deben limitarse a desembarazarse de las antiguas imágenes de sí mismos y romper con los modos profesionales, sino que también pueden contribuir a forjar una nueva y mejor civilización global”. La filosofía analítica, en su preferencia por la ciencia, había desplazado (o derogado) el significado de la filosofía como metafísica. Al rehabilitar el pragmatismo, West tenía que rehabilitar la filosofía como una “evasión” de la epistemología. Desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia, no es difícil pensar aquí en una antropología de la inconmensurabilidad. West habla al respecto de “la pobreza de la tradición filosófica americana” (p. 119).

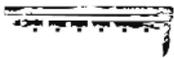
La evasión americana de la filosofía sería la consecuencia de un “fracaso trascendental” del trascendentalismo (p. 53). Como Rorty, West considera que lo mejor del trascendentalismo se resume como “cultura”, como crítica o comentario cultural, incluso como poesía, pero no como filosofía. ¿Cuál es, entonces, el texto que habría que comentar? Paradójicamente, una de las impresiones

que el lector de West tiene a lo largo del libro es que West no es un buen lector o que no ha reparado lo suficiente en el carácter literario de los textos emersonianos. Al leer los textos emersonianos —sin distinguir de una forma suficientemente cautelosa, por ejemplo, entre los textos que Emerson mismo publicó y los que tenían un carácter privado, como el diario— hemos de tener siempre en cuenta tanto su carácter de lectura (de comentario, de interpretación) como su carácter de escritura. Hay que ser un inventor —decía Emerson— para leer bien. (De una manera mucho más sofisticada, Sellars dice lo mismo cuando distingue entre la adquisición del conocimiento y su justificación. Véanse la p. 295 y la 297, donde West dice explícitamente que, a diferencia de Sellars, el pragmatismo “rechaza cualquier forma de trascendentalismo”.)

Al pasar de los textos emersonianos a la escritura del pragmatismo, el carácter literario de la filosofía americana se transforma en un sentido profesional e institucional lleno de matices: los textos de Peirce y los de William James son polisémicos y complementarios, pero no es bastante con referirse, como hace West, a “la cautela profesional y la reticencia política” de Dewey sin profundizar en sus razones filosóficas (p. 139). En cierto modo, es más sencillo comprender que West mimetiza algunos de los rasgos pragmatistas, pero no todos. En los capítulos sobre Mills o Du Bois, el libro gana con ello. En el capítulo sobre Trilling, esta deficiencia de la lectura impide que West se haga cargo de la diferencia entre un auténtico crítico cultural, como Matthew Arnold (a quien Trilling, por su parte, mimetizaría en un contexto, el de la Guerra Fría, radicalmente distinto al de la época victoriana), y un filósofo como Emerson. (De ningún ensayo de Emerson podría decirse que adoptara la forma del idilio; véase al respecto la p. 269.)

Al volver a Emerson, al final de *La evasión americana de la filosofía*, West enuncia su propia posición, a la que denomina “pragmatismo profético” y que tiene su propia genealogía (pp. 321, 322-324). “El pragmatismo profético —escribe West— descende del cristianismo protestante y del romanticismo de izquierdas” (p. 342). Naturalmente, West no entiende la capacidad profética de una manera rigurosamente textual, en el sentido en que Maimónides o Spinoza podrían entenderla. West entiende la profecía en un sentido cristiano y no judío. A la manera de Mills, West no distingue entre “las pequeñas comunidades de Atenas y Jerusalén” (p. 216) ni, a la manera de Niebuhr, entre el sionismo y el judaísmo (p. 254). (En *The Cornel West Reader* hay un capítulo sugerente sobre las “tensiones con los amigos y enemigos judíos”. El capítulo en cuestión está incluido en el apartado sobre la “raza y la diferencia”.) La vinculación del pragmatismo profético a la evasión americana de la filosofía es clara (p. 358) y está al servicio de los “relatos genealógicos desplegados como armas morales y políticas en enfrentamientos sociales e ideológicos..., ligado inextricablemente a unos análisis de los conceptos de *clase*, *raza* y *género*, y a movimientos a favor de la democracia creativa y de la libertad social” (p. 320). La evasión americana de la filosofía explicaría la propia posición de West en una institución académica —la Universidad de Princeton— como profesor de Religión y de Estudios Afroamericanos.

Unas palabras sobre la traducción. Si no el trascendentalismo, el pragmatismo tiene una tradición de traducciones que los traductores de este libro no han aprovechado. Esa tradición se renueva continuamente. Sin entrar en la superioridad de unas traducciones sobre otras, no resulta comprensible que se siga citando la traducción de Luis Rodríguez Aranda de *Pragmatismo* de William James en lugar de la traducción de Ramón del Castillo o que no se mencione la reciente edición española de *Viejo y nuevo individualismo* de John Dewey. Por referirme al caso de Emerson, que me resulta más familiar,



## LIBROS



**CORNEL WEST**  
**La evasión americana de la filosofía. Una genealogía del pragmatismo**

pero que es crucial para la comprensión del libro, los traductores advierten que han modificado la traducción que Javier Alcoriza y yo hicimos de *La conducta de la vida*. He revisado cuidadosamente cada uno de los pasajes citados por West sin encontrar una razón suficiente para esas modificaciones. Una lectura más atenta de la tradición de traducciones trascendentalistas y pragmatistas habría evitado, en cualquier caso, traducir “Divinity” por “Divinidad” o que se quedaran en su forma latina (e inglesa) los nombres propios de Proclo y Plotino. A diferencia de los falsos amigos, los traductores trascendentalistas y pragmatistas son amigos terribles. La misma palabra “evasión” no siempre se utiliza con la misma amplitud en español que en inglés, y en muchos casos habría sido preferible utilizar “elusión” y sus formas verbales correspondientes.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- O. B. FROTHINGHAM, *Transcendentalism in New England. A History* (1876), Introduction by S. E. Ahlstrom, Pennsylvania UP, Philadelphia, 1972<sup>2</sup>.
- Post-Analytical Philosophy*, ed. by John Rajchman and Cornel West, Columbia UP, New York, 1985.
- The Cornel West Reader*, Basic Civitas Books, New York, 1999.
- STANLEY CAVELL, ‘What’s the Use of Calling Emerson a Pragmatist?’, en *Emerson’s Transcendental Etudes*, ed. by David Justin Hodge, Stanford UP, 2003.

*Antonio Lastra*